

HISTORIA Y DOCUMENTOS

La Arqueología de la Bahía de Santander

Carmelo Fernández Ibáñez y Jesús Ruiz Cobo, Eds.

Tomo I



Fundación
Marcelino Botín

La *Fundación Marcelino Botín* es una institución con finalidades asistenciales, educativas, culturales y científicas, sometida al Protectorado del Ministerio de Cultura, cuyas estrategias en el área de Conservación del Patrimonio Histórico son las siguientes:

Investigación

Documental

- Documentación Histórica de Cantabria (DOHISCAN)
- Archivo Sautuola
- Centro de Documentación Musical de Cantabria
- Centro de Documentación Artistas Cántabros

Contemporáneos

Prehistoria y Arqueología

- Excavaciones

Formación

Cursos: "El Patrimonio Histórico y Natural. Valor cultural y recurso económico"

Escuelas: Escuela de Antropología Social "Julio Caro Baroja". UIMP. Escuela de Cultura y Patrimonio "Marcelino Sanz de Sautuola". UIMP

Talleres

Biblioteca

Divulgación

Exposiciones

Publicaciones

Conferencias

Congresos

Restauraciones Histórico Artísticas

Edita Fundación Marcelino Botín
Pedrueca, 1. 39003 Santander / España
Tel. 942 226072 • Fax 942 226045
www.fundacionmbotin.org

Diseño gráfico Tres / E. Riancho

Imprime Gráficas Calima

Depósito legal SA-522-2003

I.S.B.N. 84-95516-74-8 / obra completa
84-95516-75-6 / tomo I
84-95516-76-4 / tomo II
84-95516-77-2 / tomo III

© Los autores
Fundación Marcelino Botín

La Arqueología de la Bahía de Santander

TOMO I

Carmelo Fernández Ibáñez y Jesús Ruiz Cobo. Eds.



Fundación
Marcelino Botín
Santander, 2003

Sumario

TOMO I

Presentación	17
<i>Fundación Marcelino Botín</i>	
Prólogo	19
<i>Benito Madariaga de la Campa</i>	
Introducción	25
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
I. PRELIMINARES	31
1.1 Origen y evolución del entorno físico de la ciudad de Santander	33
<i>José Ramón Díaz de Terán</i>	
1.2 El entorno biológico de la Bahía de Santander y su evolución	47
<i>Gerardo García-Castrillo Riesgo</i>	
1.3 Historia del pensamiento: el desarrollo y la evolución de los trabajos y las investigaciones	83
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
1.4 La etimología de Santander	105
<i>José Luis Ramírez Sádaba</i>	

	II. ORIGENES Y LA PREHISTORIA	173
II.1	El Paleolítico en el arco de la Bahía de Santander <i>Emilio Muñoz Fernández y Ramón Montes Barquín</i>	175
II.2	El conjunto rupestre paleolítico de la cueva de El Pendo (Escobedo de Camargo) <i>Ramón Montes Barquín</i>	225
II.3	La ocupación mesolítica del arco de la Bahía de Santander <i>Jesús Ruiz Cobo</i>	251
II.4	Las primeras culturas campesinas en el entorno de la Bahía de Santander. La evidencia arqueológica <i>Jesús Ruiz Cobo y Emilio Muñoz Fernández</i>	285
II.5	El caldero de Cabárceno <i>Julio Fernández Manzano y Elisa Guerra Doce</i>	333
II.6	El castro de Castilnegro y otros asentamientos de la Edad del Hierro en el entorno de la Bahía de Santander <i>Angeles Valle Gómez y Mariano Luis Serna Gancedo</i>	351

	III. LA PRESENCIA DE ROMA	409
III.2	Implantación romana y tráfico marítimo en la Bahía de Santander <i>Carmen Fernández Ochoa, José Manuel Iglesias Gil y Ángel Morillo Cerdán</i>	411
III.1	La Bahía de Santander en el marco de la conquista romana de Cantabria <i>Ángel Morillo Cerdán y Carmen Fernández Ochoa</i>	439
III.3	El yacimiento arqueológico de la Catedral <i>Joaquín González Echegaray y José Luis Casado Soto</i>	451
III.4	El yacimiento romano-medieval de San Juan de Maliaño (Camargo) <i>Carmen San Miguel Llamosas, Emilio Muñoz Fernández, José Manuel Morlote Expósito y Ramón Montes Barquín</i>	513
III.5	El yacimiento de la península de La Magdalena <i>Fátima Fernández García</i>	545
III.6	Una figura en bronce representando a Hermes procedente de Santander. Relaciones comerciales y religiosas en las costas del norte de la Península Ibérica en época romana <i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	561
III.7	Aspectos numismáticos de Santander y su entorno en época romana <i>Raúl Vega de la Torre y Teresa Cerezo Sánchez</i>	609
III.8	Terracota con tema báquico hallada en la Bajada de la Gándara en Santander <i>M^a Luisa Ramos Sáinz</i>	631
III.9	Evidencias de minería romana en el arco sur de la Bahía de Santander <i>Lino Mantecón Callejo</i>	649

TOMO III

	IV. EPOCAS MEDIEVAL Y MODERNA	701
IV.1	La arqueología de la Tardoantigüedad a la alta Edad Media en las riberas de la Bahía de Santander <i>Ramón Bohigas Roldán</i>	703
IV.2	La formación y el desarrollo urbanístico de Santander entre los siglos XII y XV <i>Lorena Fernández González</i>	777
IV.3	Las estelas medievales de la Bahía de Santander <i>Carmen Martín Gutiérrez</i>	823
IV.4	Iglesia de Santa María de Cueto (Santander) <i>Paulino Pumarejo Gómez y Amparo López Ortiz</i>	847
IV.5	Estudio de las estructuras arqueológicas localizadas en el solar del Cine Coliseum (Santander) <i>Pedro Sarabia Rogina</i>	865
IV.6	El arte medieval en el arco de la Bahía <i>Enrique Campuzano Ruiz</i>	881
IV.7	Las fortificaciones de Santander en la época moderna <i>Rafael Palacio Ramos</i>	913
IV.8	La Bahía santanderina a comienzos del siglo XVIII: desarrollo de la construcción naval y la función militar <i>Juan Castanedo Galán</i>	943
IV.9	Avance a los resultados del seguimiento arqueológico realizado en el solar del Mercado del Este (Santander) <i>Pedro Sarabia Rogina</i>	955
IV.10	Vestigios portuarios del Santander decimonónico. Seguimiento arqueológico de la excavación del solar de "Las Cachavas" (1ª Fase) <i>Javier Marcos Martínez, Belén Gómez Vega y Narciso Herreros Cleret</i>	983
IV.11	IIª Fase del seguimiento arqueológico en la plaza de "Las Cachavas" <i>Belén Gómez Vega</i>	1003

V. ARQUEOLOGIA SUBMARINA E INDUSTRIAL	1013
V.1 Arqueología subacuática en la Bahía de Santander y su entorno <i>José Luis Casado Soto</i>	1015
V.2 Arqueología de la minería contemporánea: el caso del sistema de minas complemento <i>Gerardo Cueto Alonso y José Sierra Álvarez</i>	1031
Bibliografía	1055
Autores	1123
Índice Onomástico	1139
Índice Toponímico	1146

Prólogo

Cuando una buena idea se lleva a la práctica se ha conseguido lo que suele ser más difícil: su realización. Por desgracia, hay muchos proyectos que, siendo útiles y necesarios, luego se pierden. Por eso tenemos que congratularnos de que se haya publicado, gracias a la Fundación Marcelino Botín, el libro *Arqueología de la Bahía de Santander*, promovido como editores científicos por Carmelo Fernández Ibáñez y Jesús Ruiz Cobo, ambos ligados estrechamente a los estudios de la arqueología.

En 2002 me pidieron este prólogo y me presentaron un índice con el esquema del libro, cuya idea surgió después de unas conferencias que se dictaron sobre la ciudad, patrocinadas por el Ayuntamiento de Santander. A partir de ese momento, se percataron de que hacía falta una monografía sobre el tema que abarcara los aspectos más importantes de la arqueología y del desarrollo urbanístico de la ciudad, así como de los diversos asentamientos del entorno de la Bahía de Santander desde la Prehistoria hasta las más recientes excavaciones. Se han podido estudiar, incluso, los solares del cine Coliseum y las Plazas del Este y "Las Cachavas".

El segundo paso estaba en buscar y comprometer en el programa a los especialistas más cualificados, propuesta que fue unánimemente acogida por todos los autores invitados. Después, hubo que hacer un peregrinaje por diversas instituciones con un resultado desigual y siempre limitado en cuanto a la financiación, hasta que la Fundación Marcelino Botín se hizo cargo del proyecto y aprobó incluirlo en su prestigiosa colección de Historia y Documentos.

El libro recoge el primer estudio integral sobre el tema en Cantabria, que va a permitir conocer, como decimos, el pasado histórico de la ciudad desde sus diferentes poblamientos y también facilitar la reglamentación de las futuras excavaciones y trabajos urbanos que se hagan en Santander para que no se pierdan, como ha sucedido hasta ahora, las huellas de las diversas culturas y los testimonios del pasado que están debajo de nuestros pies. El incendio de 1941 y la demolición sin contemplaciones de lo que encerraba el perímetro antiguo de la ciudad incendiada y derruida, fue una pérdida que hoy no se hubiera producido sin un estudio previo.

Decía Amós de Escalante que la mar era la mejor gala de la ciudad y, en verdad, no puede concebirse la una sin la otra. Durante siglos han estado inseparablemente unidas y ello nos permite conocer el valor natural, histórico y humano de



Aspecto general de la Bahía de Santander y que supone la zona de estudio. Fotografía Librería Estvdio.

su entorno, estudiado ahora por diversas instituciones científicas, equipos arqueológicos de Cantabria y de Universidades españolas, trabajos que están representados a través de los más de treinta y cinco autores que figuran en el índice.

El libro está concebido, como puede verse, a través de cinco amplios capítulos organizados cronológicamente y por temas, que comprenden desde el medio físico, el ecosistema de la Bahía o la etimología del nombre de la ciudad, que conforman el primero de ellos, hasta los siguientes estudios de carácter prehistórico, las consideraciones sobre la presencia romana, la época medieval y moderna con sus muestras del pasado y la arqueología submarina e industrial, con un apéndice bibliográfico referente al tema.

Quiero señalar la originalidad de la totalidad de los trabajos presentados, donde encontramos aportaciones de gran interés y actualidad, rectificaciones a teorías hoy desechadas y trabajos nuevos en el campo de la arqueología urbana y periurbana en el anillo costero que circunda la ciudad. Sin aparecer de una forma específica, debemos decir que, por ejemplo, el yacimiento de La Garma, al que se cita en numerosos artículos, es sin duda el hallazgo más sobresaliente del siglo XX por su contenido y trascendencia con una proyección internacional.

Es, por lo tanto, la presente publicación una obra importante y punto de partida para trabajos futuros. No quiero silenciar, sin embargo, a los que fueron pioneros y primeros estudiosos del tema y que aparecen en el siglo XIX a través de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, constituida el 2 de Agosto de 1844 y reorganizada el 17 de Septiembre de 1866, encargada del estudio y tutela no sólo de los hallazgos arqueológicos que iban apareciendo, sino también de la conservación de aquellos que el tiempo y el abandono habían deteriorado. A todos ellos les debemos mucho por sus estudios y afanes y por ser los precursores en el enriquecimiento y mejora del Patrimonio arqueológico y cultural. Son los nombres de Francisco del Busto, José y Elías Ortiz de la Torre, Antonio Zabaleta, Víctor Redón, Juan Ancell, Ángel de los Ríos, Marcelino Sanz de Sautuola, Gervasio Eguarás, Manuel de Assas y otros muchos, más próximos a nosotros, como Eduardo de la Pedraja, Alfredo de la Escalera, Hermilio Alcalde del Río, Jesús Carballo, etc., que representaron todo un esfuerzo que habría de servir para abrir el paso a un movimiento de protección regionalista. Durante ese siglo también colaboraron la Junta de Obras del Puerto y las Oficinas encargadas del despacho de los asuntos referentes a las concesiones de minas y otros temas, como la denuncia de objetos y hallazgos arqueológicos, labor que desarrolló más ampliamente y en el ámbito nacional la Comisión Geológica creada en 1849 y que a partir de 1870 se reorganizó y pasó a denominarse Comisión del Mapa Geológico de España.

Marcelino Sanz de Sautuola fue el primero en sugerir la conveniencia de recoger en un lugar adecuado todo el material de interés arqueológico y artístico que fuera apareciendo en Cantabria. Fue el paso inicial para la constitución de un museo provincial. En 1886 denunció a la Comisión, de la que era Vicepresidente, el descubrimiento de una construcción que suponía romana al poniente del Castillo de San Martín, en cuya proximidad se encontró una moneda que clasificó de la época de Enrique II de Castilla. Pero antes y después en diferentes puntos, como La Magdalena, Cueto, Monte y Peñacastillo y otros lugares del interior, se hallaron monedas de diferentes épocas, como se documenta en uno de los artículos.

Por el contrario, la Prehistoria, la nueva ciencia como se la llamó, fue una desconocida sin organismos propios representativos hasta tiempos recientes. Sin embargo, las Academias de la Historia y de Bellas Artes tutelaron y dirigieron desde Madrid todo lo referente al pasado y el presente de necesaria conservación. Lo mismo ocurrió con el Museo Nacional de Ciencias Naturales donde se alojaron colecciones importantes que en 1895 pasaron, al trasladarse éste, al Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales. Mayor interés tiene el Museo Arqueológico Nacional, que tuvo por director a Rodrigo Amador de los Ríos. Entre los primeros estudiosos españoles de la Prehistoria hay que mencionar a Casiano de Prado, Sautuola, Vilanova, Hoyos Sáinz, Tubino, Ferrer del Río, Rada y Delgado y J. Pérez de Barradas.

En 1903 aparece el Reglamento de Obras Públicas y en 1907 se crea la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de la que dependió, a partir de 1910, el Centro de Estudios Históricos, que tuvo secciones de Arqueología y Estudios medievales. Al año siguiente, se promueve la importante Ley a escala nacional de Excavaciones Arqueológicas, seguida un año después del correspondiente Reglamento. En este mismo año se constituye la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y, más tarde, gracias al Duque de Alba, la Junta Protectora de la Cueva de Altamira, de tanta importancia para la entonces provincia de Santander.

Dos prehistoriadores, Marcelino Sanz de Sautuola y Jesús Carballo, van a realizar unas gestiones destacadas para la creación, respectivamente, del citado Museo Provincial y, más tarde, del de Prehistoria. Con anterioridad, el Dr. Carballo había creado en 1909 una sección Espeleológica y, en 1925, la Diputación acordó la formación del Museo que se inauguró en 1926 con la asistencia del Rey Alfonso XIII en el Instituto de Enseñanza Media de la calle Santa Clara. En 1931, en la sesión municipal del 15 de Octubre, se aprobó gestionar la creación del Museo Municipal con los materiales depositados primero en el Palacio municipal y luego en el segundo piso del edificio construido para Biblioteca y Museo

Municipales de Santander. Los objetos eran ya entonces numerosos y estaban constituidos por las colecciones de carácter geológico, paleontológico y arqueológico extraídas en las exploraciones en varias minas, cuevas y lugares de Cantabria. Al año siguiente, Fernando de los Ríos Urruti se interesó en el mes de Agosto, en uno de sus viajes a Santander previo a la creación de la Universidad Internacional, por la fundación de un Museo Nacional de Prehistoria, que no llegó a realizarse, a pesar de constituirse una Comisión provincial para su estudio y ejecución, debido, en parte, a cesar en su cargo. Hubo que aguardar a 1941 para que se trasladaran las colecciones al actual edificio de la Diputación Provincial, actualmente renovado.

Por lo tanto y ya para finalizar, aconsejo la lectura de este libro a todos los profesionales e interesados en la ciencia arqueológica en general así como de Santander y Cantabria en particular. Es evidente que los editores científicos han acertado con el tema investigado, y les damos las gracias por esta recopilación de trabajos tan originales.

Benito Madariaga de la Campa

Cronista Oficial de Santander

Correspondiente de la Real Academia de la Historia